

PREMIOS DE SALVAMENTO MARÍTIMO 2017

Categoría 3: relato de un rescate en mar

RESCATE DEL GAVOT EN TARRAGONA (23/03/2014)

AUTOR: Mario Pérez

Sol. Viento. Hace un día espléndido para navegar. El mistral siempre va acompañado de un sol radiante. Por la mañana el anemómetro marca 25-27 nudos de intensidad y el parte avisa fuerza 5-6, pero mis más de 30 años de experiencia me hacen ser precavido. Estoy seguro que las rachas pueden llegar a más de 35 nudos, que en la escala Beaufort es fuerza 7 (temporal).

Equipado con el traje de agua salgo a navegar con una muy buena amiga, cuya experiencia eran 24 horas de mareo sostenido en una travesía de Menorca a Tarragona y algunas otras salidas no tan intensas. Largo todo el génova por comodidad, puesto que el barco navega bien y las maniobras son mucho más sencillas. El piloto automático es capaz de aguantar el rumbo y estirando solamente un cabo enrolla la vela. El 37 pies GAVOT es rápido y está muy equilibrado: la rueda no tira nada. Nos ponemos a un través cerrado y empezamos a disfrutar de la navegación con una escora moderada, a más de 7 nudos de velocidad.

Nos alejamos velozmente de la costa y del abrigo de cabo Salou. Al poco se empieza a notar la mar, cada vez más gruesa. Los borregos empiezan a mojarnos y las rachas me obligan a caer para no partir de orzada. Viramos para acercarnos a tierra en demanda de menos viento y mar. El mistral arrecia a fuerza 6 pero el GAVOT sigue navegando perfectamente, como muchas veces antes lo había demostrado.

Después de varios bordos llegamos cerca del puerto. Con el motor en marcha, estiro del cabo de enrollador y me es imposible realizar la maniobra; se habrá encallado. A veces falla y hoy no es el mejor día para que no funcione. Decido arriarlo, a sabiendas del esfuerzo y de que la vela se irá al agua, pero no me queda otra alternativa si quiero entrar a puerto. Dejo la rueda a mi muy buena amiga y me voy a proa. El motor se para en medio de la maniobra y la proa cae a sotavento. La vela sale volando y se rifa porque queda enganchada en el escobén del ancla. La recupero después de mucho trabajo, se me escapa en una racha y la vuelvo a recuperar; la amarro rota en cubierta e intento arrancar el motor. Se para otra vez. Cada vez que arranco se para. El barco ha abatido una milla en apenas 15 minutos, sin posibilidad de fondear. El anemómetro marca 35 nudos, el mar está blanco y el viento nos lleva hacia Mallorca...

Ante la situación, aviso a Salvamento Marítimo Tarragona por el canal 16 VHF:

“Salvamento Marítimo Tarragona, Salvamento Marítimo Tarragona, Salvamento Marítimo Tarragona, aquí velero GAVOT, cambio.” Una voz clara y potente en la radio responde: “Estación que llama a Salvamento Marítimo Tarragona, aquí Salvamento Marítimo Tarragona, cambio.” Yo informo: “Salvamento Marítimo Tarragona, aquí velero GAVOT; estoy en las cercanías del puerto deportivo de Tarragona sin motor y una vela rota; estoy abatiendo mar adentro; necesitaría remolque a puerto. Cambio.” Sigue el protocolo por radio en el canal 74 VHF: situación de GPS, tipo de embarcación y eslora, cuántas personas van a bordo, si puedo fondear, teléfono móvil a bordo, etc. Nos envían la Salvamar Diphda.

Un rato más tarde vemos aparecer desde la bocana del puerto comercial la inconfundible figura rojiza de la Salvamar. Me siento tranquilo. Al poco nos localiza visualmente y la voz

segura de Ramonet nos llega por radio indicándonos qué debemos hacer: ponerme el chaleco salvavidas para ir a proa; nos lanzarán una piola para recoger el cabo de remolque, que termina en dos gazas que engarzaré a las dos cornamusas de proa. Pienso: “patrón y tripulación experimentados, embarcación preparada, cabo de remolque práctico: confianza.”

Me voy otra vez a mojarme a proa. El chaleco me molesta muchísimo porque vuela y se me escapa por encima de la cabeza, aunque lo lleve bien atado. Esto me pone en riesgo porque ralentizo la maniobra y tengo una mano menos para agarrarme, ya que la otra la uso para no perder el chaleco. Estoy a punto de tirarlo a mar. Está claro que estos modelos homologados sólo sirven para abandonar el barco con buen tiempo, no para hacer maniobras en pleno vendaval.

La Salvamar Diphda se acerca velozmente y veo a su tripulación perfectamente equipada con casco, chaleco de inflado rápido y traje de aguas rojo. Me lanzan la sirga y a la primera me llega el cabo a las manos. Amarro rápidamente y cuando me doy cuenta ya nos están remolcando a buena marcha rumbo a puerto. Grito a mi muy buena amiga que siga la estela de la Salvamar (literalmente hablando, las palabras se las lleva el viento cuando éste ruge o, mucho peor, ulula). Agarrándome a todos los lados llego hasta la bañera para hacerme cargo del timón, aunque observo que está en buenas manos: todo el mundo da lo mejor de sí mismo cuando la ocasión lo requiere. Me quito el incómodo chaleco. Todo pasa en pocos minutos. Nos mojamos más durante el remolque que antes, pero en un cuarto de hora o veinte minutos ya estamos en las cercanías del puerto deportivo.

Ahora viene lo más difícil: atracar la embarcación en el muelle de espera con el viento de tierra. Para la tripulación entrenada de la Salvamar Diphda todo se vuelve sencillo: en la bocana y a resguardo del viento, abarloan el GAVOT al costado de estribor de la Salvamar poniendo defensas de bola entre los cascos y poco a poco entran hasta amarrar a puerto gracias a la potencia de sus motores y su facilidad de maniobra. Finalmente, desplazan por popa el GAVOT hasta amarrarlo a tierra por babor con un par de cabos. Suspiro y me siento: fin del episodio.

Seguidamente vienen las gracias y los formalismos: foto de rigor, papeles, etc. El coste del rescate lo pagó íntegro mi seguro. Un amigo estaba comiendo en el restaurante del Club y al ver la Salvamar que remolcaba un barco un día de tanto viento se acercó a curiosear: “Sólo podías ser tú el que navegases un día como hoy, en lugar de estar comiendo unos calamares.”

El problema del motor fue el tapón del combustible en cubierta, que no tapaba bien y al escorar entró agua en el depósito. Por desgracia, los motores no funcionan con agua, aún...

Mario Pérez

Patrón del GAVOT
